


III
EL VUELO.

La paloma de María se iba acercando al vuelo supremo que lleva al descanso: los males se agrababan aun más, y nuevos síntomas penosos, ponían á mayor prueba su conformidad y paciencia.

Algunos años antes, con no poco sufrimiento, había tomado media dentadura facticia porque sus dientes caían á pedazos entre increíbles dolencias. Poco ó nada obtuvo con ello, pues enflaqueciendo fuertemente las encías con la falta de nutrición, tuvo al fin que dejarlos del todo. Erupciones malignas dentro de la boca, causándole dolores y molestias,



RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

le hacían el comer casi un martirio; formábanse abcesos en las encías, inflamábanse enormemente entumeciendo su cara y deformándole la boca. Después, tanto en la cara como en los brazos y en el resto del cuerpo, comenzaron á aparecerle unas ámpulas que al tiempo de irse levantando se iban llenando de no sé qué humor tan maligno, que al salir escoriaba la piel, y esto con tales dolencias, que decía ser nada la de los cáusticos y quemaduras en comparación de ellas. Era preciso cortar con no pocos dolores aquellas ámpulas enormes y curarlas como otros tantos cáusticos que supuraban abundantemente. Flojos los tejidos y desvirtuada la sangre por la falta de alimentos, daba lugar á tan penosas erupciones. Además, unos sudores copiosísimos empezaron á acudirle, que empapándole la cabeza le corrían por la cara cayendo hasta la tierra y empapando sus ropas. Es indecible el trastorno que á esto seguía, la debilidad que le

RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

quedaba, y el frío glacial que sucedía á la fatiga y al bochorno de aquella extraña transpiración.

Encargábanle sus hermanos á México y aun á Estados Unidos cuantas substancias alimenticias eran preconizadas: el "arrowroot," la fibrina, la hemoglobina, los vinos con carne y otras substancias alimenticias. Todo lo tomaba con agradecimiento, pero nada podía detener aquel torrente de dolorosos síntomas que delataban la aproximación de la catástrofe final.

Entretanto, la joven recordaba, que su madre le había varias veces recomendado el ingreso á la Tercera Orden del Seráfico San Francisco. Varias ocasiones había pensado en ello sin poder realizarlo, debido á esos mil obstáculos que siempre estorban las piadosas empresas. Mas al fin, solicitólo vivamente, y fué admitida á lo que llaman el noviciado; acercándose el tiempo de la recepción definitiva, que

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

llaman la profesión, disponíase á hacerla para fiestas devotos; pero unas veces reagrábanse sus males y no podía pensarse en ello, otras veces las ocupaciones de los religiosos de San Francisco, mayores en aquellos días, les impedían el venir á cumplir sus santos deseos. En el ínterin los males acrecían; unos vértigos terribles y á veces repentinos hicieron caer á la enferma y herirse contra los muebles; por algún tiempo perdía el conocimiento y parecía próxima á expirar; mas, atendida cuidadosamente por la asistencia fraternal que nunca le faltaba, volvía al conocimiento y al nuevo padecimiento que se seguía. Un día de la Cuaresma de este año vínole uno de estos vértigos mortales; su fisonomía se descompuso enteramente, una lividez cadavérica bañaba su semblante; la vista estaba sin brillo y el ojo siniestro se agitaba con temblor convulsivo. Creyóse que iba á volar.pero la hora no era aún llegada. Algo mortal, no obs-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARÍA.

tante, sintió en sí la enferma, pues recobrándose un poco empezó á cantar; su voz era débil, pero suave y entonada, y de sus labios contraídos todavía, se escapó esta estrofa del himno célico de la recepción de las Hijas de María:

“Madre de Dios, en la última agonía
Me llamarás á Ti, mi dulce amor,
Volaré... ¡Qué dicha! ¡Qué alegría!
Antes morir que perder tal favor.
Lo prometí, lo prometí con alegría.”

Y repetía con énfasis marcado estas palabras, y en su semblante poco antes bañado por las sombras de la muerte, un rayo de gozo celeste parecía rodearlo de una aureola de gloria. Sus amantes hermanas conocieron en ello que el fin se aproximaba. Ya hemos dicho en el Catecismo de las Hijas de María, que casi todas estas felices criaturas cantan antes de morir, como si la augusta Madre del Señor quisiera enseñar al mundo cuánta es en esa hora la dicha de pertenecerle y la alegría de amarla y de

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARÍA.

servirla. Parece que la Vigen Inmaculada, conociendo que el último vértigo la dejaría sin voz y sin hablar, quiso anticipar el cántico postrero de su hija muy amada.

Pronto siguió en este año á la alegría de la Pascua, el gozo del Mes de María. Ya las niñas ensayaban alborozadas sus misterios, meditaciones y letanías; ya el júbilo indecible de esos días henchía los corazones de las Hijas de la Inmaculada. En la casa de la enferma, donde se hacen siempre muchos preparativos para la última semana que se les asigna para encargarse del altar y de las flores, dejábase sentir esa alegría tan santa y tan pura; pero una gota de tristísima amargura venía á enturbiar el júbilo á cada paso. “Francisca morirá en el Mes de María,” había dicho su mas constante enfermera, que había escuchado con sus oídos el cantar de la muerte, y que espiaba con sus ojos aquel mal, que avanzaba con suma rapidez.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

El Mes de María había comenzado; la joven reitera sus instancias en orden á la profesión de Tercera; el Domingo, día dos de Mayo al medio día se confiesa; por la tarde ordena su disposición testamentaria á insinuación de su familia; desprendida de todo lo de la tierra, apenas recordaba que tenía algunos bienes temporales en este mundo, de los cuales debía disponer oportunamente. Cumple ese acto necesario y bien molesto por cierto, entre las bascas que se habían hecho más frecuentes; y esto le aviva el deseo de profesar en la Orden de San Francisco, en cuya regla ordena el Santo disponer en vida el testamento. Otro día celebraba la Iglesia la Exaltación de la Santa Cruz, y este fué el designado por la Providencia para que aquella niña, que en la cruz de su lecho había sufrido tanto tiempo, fuese como exaltada en la Orden Seráfica y recibida en la tercera milicia de aquel Santo, que re-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

cibía en las Llagas del Señor, los terribles dolores de la crucifixión. Francisca había, al fin, profesado y el azul y tosco escapulario, se dejaba ver sobre su cándida y modestísima ropa de enferma.

El mes de María iba transcurriendo: las Hijas de María acostumbran dedicar el penúltimo sábado á su muy amada Madre: cubren su altar con multitud de ramilletes de flores, siempre blancas, que á veces tienen que buscar de muy lejos, y ofrecen ceras adornadas con hermosas flores de lienzo. Francisca se estremecía, de alegría al aproximarse el dichoso sábado que debía ser el 22 del mes; ardía en ansias de poder salir aunque en carruaje ó en silla de manos á tomar parte en la alegre solemnidad. Ya en la noche de Navidad, que las Hijas de María pasan con el Dios Niño en una tierna y hermosa vigilia, había llorado toda la noche por no haber obtenido el permiso

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

de asistir con sus hermanas; pero ahora imaginaba poderlo conseguir. Y en su piadoso amor para con su Madre Inmaculada, viósele arrastrando, más que andando, trémulas las manos, debilitada la vista, contraídos los labios, descompuesto el semblante, ponerse á confeccionar las flores que habían de servir de adorno á las velas del sábado, cortando las hojas, pintando el lienzo, preparando el mucílago, cortando los alambres. ¡Oh, dichosa criatura! cuánto ha de haber agradecido su buena Madre aquellos postreros obsequios que su hija enferma y desvencijada, con amoroso corazón le disponía!

No quiso el Señor que personalmente fuese á presentar sus ofrendas, la enfermedad tomaba nuevas creces; las bascas casi continuas, además de maltratarla horriblemente, no le dejaban parar nada en el estómago ya inerte. Ni la "fécula de Occidente," preparación acabada de importar de España,

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

que era lo único que podía soportar en los últimos días, ya era aceptada por aquella economía aniquilada. La víspera de su sábado, quiso purificar su conciencia; hacía las comuniones espirituales, no pudiendo hacerlo de otro modo; desde su lecho mandó las ofrendas: un hermoso canastillo revestido de blancos jazmines y olorosas gardenias, y una vela con las flores preparadas con sus manos enflaquecidas. Leía con avidez la vida de San Pablo de la Cruz, ese enérgico varón que erigía como lema el "sufrir y callar" y cobróle tal devoción, que quería ya sólo firmarse en los papeles que á su Director escribía: "Paula de la Cruz, religiosa de la voluntad de Dios." Así terminaba su última carta, de la que quiero poner algunas líneas, porque creo que serán de mucha edificación. Dice así: "Me siguen las vejigas saliendo por todo el cuerpo, y hasta en la boca; no dormí en toda la noche con los ardores

RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

y punzadas agudas; no me puedo ni acostar por tener muchas en la espalda.... A nada diré que nó; estoy conforme en todo lo que mi Amado disponga que yo sufra; con alegría y gozo de mi alma tomo mi cruz y la amo como un precioso tesoro que mi divino Amante me ha regalado. ¡Qué feliz soy, Padre, en tener estos pequeños sufrimientos, para imitar en muy poco y casi nada á mi enamorado y cada día más fino Esposo! No soy digna de tanta fineza de mi Dios. Quisiera tener mil corazones, para amar ardientemente á mi Amado. ¿Qué haré, Padre, para saber aprovechar? Enséñeme vd. cómo he de emplear mi vida únicamente para Dios. No me importa que el pobre cuerpo se pudra y se engusane, si así me conviene para santificarme.“ Así se explicaba la enferma pocos días antes de volar al eterno descanso. En otra cartita me decía: “Mil cosas penosas me hacen llorar sin querer. Me causa

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

pena el no saber sufrir en silencio; pero no puedo hacerme fuerte. Sufro con alegría y con más conformidad. Nuestro Señor lo hace todo; yo de mi parte me encuentro incapaz y llena de pecados é imperfecciones. Mucho pienso en el Purgatorio: si aquí son tan terribles estas como quemaduras, ¿qué será el estarse quemando muchos y muchos años en el Purgatorio?”

Es de esperar que el Señor libre muy pronto de él á esta su esposa, que con tanto gozo se abrazaba con su cruz.

El Mes de María se acercaba á su fin. El miércoles 26, por la madrugada, la gravedad iba en aumento: un vértigo más terrible que todos se declaraba: la enferma perdía completamente el habla y el conocimiento; el semblante se iba descomponiendo de un modo que anunciaba un próximo desenlace. Dos facultativos fueron llamados, que declararon se trataba del síncope histérico, es decir, de una terminación del

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

mal que se anunciaba con un ataque ó síncope brevísimo. Ordenaban más y más medicinas, como sucede en esos casos; pero contraídas las mandíbulas nada podía pasar la enferma. Las horas transcurrían; el confesor juzgó deber administrar la santa Extremaunción, como lo hizo, en efecto. Era el gran día de la Ascensión del Señor, y terminada la Hora solemnísimas que de las doce á la una de la tarde se celebra ese día en la iglesia parroquial, se rezaron las preces que con Exposición del Santísimo se acostumbra por los cofrades de la Vela Perpetua cuando llegan al extremo. Entretanto la boca se entreabría; aunque con trabajo algunos líquidos pasaba la enferma en corta cantidad; las bascas frecuentísimas en los días anteriores habían cesado completamente. ¿Podría en aquellas circunstancias recibir el Sagrado Viático? La privación no lo impedía, pues el Ritual romano prescribe que

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

se dé la Comunión al que está fuera de sí y aun al demente que tuvo alguna vez el uso de la razón. Sólo recomiendo que no haya peligro de irreverencia, y que caso de dudarse si el enfermo podrá tragar la Forma, se haga la experiencia dándole antes una forma no consagrada. Así se hizo puntualmente; y habiendo pasado aunque con dificultad, un fragmento de hostia sin consagrar, se procedió á administrarle el Santo Viático, habiéndole antes preguntado si lo deseaba, y esforzándose ella á hablar y á decir un sí muy bien oído, aunque no bien articulado. Un fragmento del pan celestial entró en su boca y pasó felizmente á su garganta. El buen Jesús no podía dejar de consolar y fortalecer á su tierna esposa con su última visita.

Numerosas indulgencias por varios títulos le fueron aplicadas, como Hija de María, como Tercera de San Francisco, como revestida del escapulario

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

del Carmen y de la Inmaculada Concepción, y del de los Dolores, y del de la Pasión, y del del Sagrado Corazón de Jesús. Llegó la noche, y el síncope no se interrumpía; parece que algo, aunque poco, se recobraba del conocimiento, pero el habla no volvía; la ansiedad de su familia era grande; el médico pasaba la noche en una alcoba de la casa de la enferma, y el sacerdote en otra. Ningún síntoma nuevo se mostraba, pero conocíase que el fin se iba acercando sin detenerse.

A las siete de la mañana del viernes la agonía se iniciaba. No era esa agonía acompañada de un estertor horroroso, de gestos espantables ó de extrañas convulsiones, nó; era una agonía calmada, tranquila y serena; un quejido suave y angustioso acompañaba cada respiración; ardían ceras bendecidas para la hora suprema; el cirio pascual de enorme grueso, levantaba su larga flama en un ángulo del aposento; la cinta azul

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

de las Hijas de María caía sobre su pecho; dábale el confesor á besar el pequeño crucifijo de bronce indulenciado que tenía cerca de sí, y se conocía que procuraba oprimirlo con sus labios desfallecidos; algunas palabras de amor al Señor y de conformidad y aceptación de la muerte se le decían al oído, y parecía acogerlas con avidez. Rezáronse las serias y majestuosas oraciones que la Iglesia tiene establecidas para recomendar á Dios el alma. Pocos minutos después el quejido cesaba, y unas ligeras contracciones en la boca, sólo perceptibles para los que estaban mirándola muy cerca, indicaron el fin. Fué silencioso, sereno y hasta como gozoso; á las 8 y 57 minutos de la mañana devolvió su alma y su vida á aquel Señor á quien toda ella había amado y servido.

Rezadas las preces de costumbre entre las personas piadosas, procedieron sus hermanas y primas á vestirla. Eran todas Hijas de María, adornando á su

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

hermana y engalanándola con las vestiduras propias de la Asociación. Una túnica blanca de crespón le cubría del cuello á los pies; calzado de blancos borceguíes con relucientes hebillas; el velo, de transparente gasa, y una diadema de hermosas flores blancas de lienzo; las manos con sus guantes y los dedos enclavijados, sostenían elevada hacia lo alto una hermosa y aromática azucena; un rosario de blancas cuentas de concha estaba unido á sus brazos; á un lado del rosario el Manual de las Hijas de María: tal se ostentaba el cuerpo inerte de la doncella cuya alma había volado á las alturas. Lo que llamaba fuertemente la atención, era que su semblante estaba blanco, hermoso, y sereno: los ojos no habían escondido sus negras pupilas; la boca, antes contraída y sumidos los labios, se había puesto recta, llena y atractiva; las mejillas, redondas y llenas, como si solamente estuviese embargada de un sueño tranquilo. Vímosla des-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

pués de las once de la noche, y á pesar de haber transcurrido entonces quince horas desde su fallecimiento, á pesar de estar extendida sobre su colchón grueso y caliente, á pesar del calor reinante muy subido y del que derramaban cuatro cirios que ardían en los cuatro ángulos del lecho mortuorio, la fisonomía no había cambiado, parecía un dulce sueño y no la dura muerte. A las dos de la mañana, que se trató de colocarla en el ataúd, admiráronse sus hermanos al moverle sus brazos y cabeza, tratables y flexibles á tal grado, que llamaron á esas horas á un facultativo para que se cerciorase de la realidad de la muerte. Era muy real, en efecto, y el cuerpo de la joven fué depositado en la doble caja de zinc y de madera con un cristal sobre el semblante que facilitara el reconocimiento oficial que se hace en el panteón con los cadáveres.

El 29 de Mayo, último sábado del mes de María, unas solemnes exequias

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

con el cuerpo presente se celebraban en la Iglesia Parroquial, y después el ataúd, seguido de numeroso acompañamiento, en especial de muchas Hijas de María, era llevado al Panteón Municipal, donde fué depositado en la bóveda, al efecto preparada. Se acercaron á verla las Hijas de María y varias exclamaban: "¡Qué hermosa está!"

De toda esta verídica y fiel narración se desprenden estas importantísimas verdades:

— La muerte es como la vida.

— La muerte de las Hijas de María es dulce y felicísima.

— El entregarse á Dios desde la infancia es una dicha incomprensible.

— La Cruz es el mejor regalo que hace Dios á los que ama: el llevarla con paciencia es gran señal de predestinación.

— La conformidad con la voluntad divina levanta en breve á las almas á una grande perfección.

En el templo que se levanta frente á la casa de la enferma y pegado á los

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

canceles por la parte de afuera, se encuentra aún la esquela mortuoria que se repartió el mismo día del fallecimiento. Está concebida en estos términos:

*Sicut Mater, ita et
filia ejus.*

EZECH. XVI. 44.

*Non moriar sed vivam
et narrabo opera Domini.*

PSALM, CXVII, 17.



Como fué la Madre, así
también fué la hija.

PROFETA EZEQUIEL.

No moriré eternamente,
antes viviré y cantaré las
maravillas del Señor.

SALMO 117, 17.

*Hoy, á las 8 y 57 minutos de la mañana,
ha fallecido la Srta.*

Francisca Vargas Galeana

*Hija de Maria Inmaculada,
después de haber sufrido con grande paciencia
una larga y cruel enfermedad.*

*Sus hermanos y sus tíos, sus sobrinos y
demás parientes, adorando el divino beneplá-
cito, piden á Vd. los sufragios que su ca-
ridad con los difuntos le sugiera.*

Trapató, 28 de Mayo de 1897.

GABINO CHAVEZ, PERO.



E
C
E

002